

El Semanal

SUPLEN

LOCOS POR LA COCINA

Juan Mari
Arzak
y Martín
Berasategui
se confiesan
con Tonino

EXCLUSIVA
Cada
cocinero
elabora
un menú
especial para
los lectores

Martín Berasategui
y Juan Mari Arzak
en el 'Peine del viento'
de San Sebastián

extra decoración LOS MEJORES DISEÑOS, LAS IDEAS MÁS PRÁCTICAS



Emulando los antiguos baúles utilizados para los viajes trasatlánticos, este contenedor vertical está hecho de madera de nogal, rematado con dos tiras verticales en piel que son las que bloquean el mueble. Se divide en dos cuerpos: uno superior, con una tapa que encierra delicadas bandejas deslizantes, y una inferior de cajones. Una tapa abatible situada encima del mueble esconde un espejo de diversos grados de inclinación. A la izquierda, el diseñador catalán.

JAUME

Hollywood y Pedro Almodóvar iniciaron con sus muebles una historia de amor y los incluyeron en las escenografías de títulos como *Blade Runner*, *Herida*, *La flor de mi secreto*, *Carne trémula* o *Batman*. Personajes como Margaret Thatcher, Georges Bush y Harrison Ford han solicitado sus catálogos, y la realeza europea, durante la boda de la Infanta Cristina, durmió en apar-

'Samuro' es una de las creaciones más emblemáticas de Tresserra. Dos superficies opuestas curvas, absolutamente lisas, con los tiradores integrados como teclas de un órgano y adornado con los símbolos taoístas de la fortuna definen esta pieza de madera de nogal blanco y herrajes de latón sulfurizado.

'Casablanca' es una butaca de madera de nogal acabada en barniz con herrajes cromados y tapicería en velvón. Los pies son también de madera de nogal. Esta butaca de diseño contundente y formas estilizadas ha aparecido en películas como 'Batman', 'Herida' y 'Blade Runner'.



Banqueta de madera de mongoy o sicomoro decolorado embellecida con clavijas de madera noble y metales cromados o de tono cuero. Líneas sugerentes y bien definidas para una pieza que resume la estética Tresserra por excelencia: una exquisita combinación entre diseño y artesanía que se aleja de los cánones establecidos.

FANTASÍAS CON FORMA DE MUEBLES TRESSERRA

ES EL DISEÑADOR ESPAÑOL MÁS INTERNACIONAL, EL DE LAS IDEAS MÁS ECLÉCTICAS, EL MÁS MIMADO POR EL CINE

Texto: Cristina Montes

tamentos diseñados por él. Jaume Tresserra, hombre renacentista y diseñador autodidacta, es uno de esos personajes que poco a poco conforman el poso cultural de un país. Basa sus diseños en los recuerdos de infancia y posiblemente eso, y su capacidad de absorber todo aquello que sucede a su alrededor, sean los motivos que hacen que sus piezas contengan el aire de sensua-

lidad que desprenden. Tresserra es un romántico que concibe sus muebles apelando a los sentidos y a la capacidad emotiva de cada observador. Invitando al placer del juego de la vida. Todo un placer que hace más llevadera la existencia cotidiana.

Hay encuentros que marcan la vida de una persona o, en este caso, la trayectoria creativa. Un pequeño proyector de ▶

► cine privado fue una de las excusas que unieron a Jaume Tresserra con el mundo de la creación de muebles. Esta fascinación y el deseo desesperado de inventar piezas estéticamente bellas es el motor que mueve a este diseñador catalán que se aleja de las normas establecidas y se guía por la intuición.

El cine ha estado presente en la vida y formación de este soñador de muebles desde la infancia, cuando su padre instaló en casa una sala de proyecciones. Casi 50 años después sigue soñando y se inspira en todos aquellos recuerdos para crear piezas sugerentes y llenas de referencias poéticas, muebles que se escapan del diseño convencional. Una de sus máximas ambiciones es inventar cosas bellas. «Yo no quiero enseñar a la gente nuevas formas de sentarse, no es mi mundo. Además, al fin y al cabo, llevamos 50 años con lo mismo. Eso no significa que esté todo inventado, sino que el futuro del diseño va a ir a remolque de lo que ocurre. Éste sólo cambiará cuando la gente cambie el modo de vivir. Por eso prefiero crear piezas que, aun cumpliendo las bases de la funcionalidad, sean bellas, que alegren la vista... la función estética es tanto o más importante que la otra. En mis muebles hay cuatro cajones que sirven y el resto es un envoltorio bello. Lo justo para que la gente sepa que no es una escultura».

«EN MIS MUEBLES HAY CUATRO CAJONES QUE SIRVEN Y EL RESTO ES UN ENVOLTORIO BELLO. LO JUSTO PARA QUE LA GENTE SEPA QUE NO ES UNA ESCULTURA»

Romántico empedernido, ha aprendido a sobrevivir en un mundo poco dado al diálogo, inventando y construyendo otro a medida. Un microclima propio que a veces choca con el mundo que lo rodea. Esta invención es la que le permite soportar todo lo que se está viviendo en este final de siglo que «no sólo no me apasiona en exceso, sino que me horroriza un poco».

Jaume Tresserra siempre ha funcionado por instinto y ha navegado un poco contracorriente. Cuando empezó, lo único que tenía claro era que quería hacer algo «reflexivo, íntimo y relacionado con el mundo de la creación y en cierta manera con el arte». En este camino hay más de una anécdota, incluso una con el propio Dalí, un personaje al que conoció en una reunión en la que Tresserra se hizo pasar por experto en cerámica y del que se quedó con la máxima de que «si las cosas, aparte de ser originales, han de funcionar, es imposible».

Este fanático del minimalismo estético propone unos muebles llenos de nostalgia: «No hago más que recordar el pasado. No poseo una formación académica del diseño. Soy un francotirador libre. Mi academia ha sido la calle, ser mirón, mis recuerdos. En mis piezas hay un poco de todo: documentación visual, un poco de estilo oriental, art decó, hay algo de joyería, grafismo, lujo atemporal de algunas películas de los hermanos Marx... Son el resultado de una formación humanista». Dice estar abierto al futuro aunque también asegura que «a cierta edad nos refugiamos en la nostalgia del pasado que es más confortable, y esa comodidad resulta tenta-

dora. El olvido del pasado significa morir, y cometer errores. Errores que las generaciones presentes cometen por no tener memoria histórica y haberse olvidado de recordar. Yo veo ahora una generación técnicamente preparadísima, personas mucho más hábiles, esforzadas y disciplinadas y resulta que te presentan la galleta María, pero claro, les ha faltado que alguien les hubiera explicado que la galleta ya existía para haberles ahorrado todo ese esfuerzo».

Esa falta de rigor académico lo suple con una intuición y genialidad no existente en otros diseñadores. «Esa es posiblemente la gracia o desgracia que tengo con mi producto. No tiene escuela ni academia y eso hace que no aparezcan los tics tan marcados que hay en otros diseños. Yo soy un indocumentado. El ser visceral e instintivo hace que, a pesar de estar dentro de esta disciplina, lo mío sea un poco más suelto, más raro». Lo único que le molesta a Tresserra de no haber pasado por la Universidad es desconocer el argot, el lenguaje propio del mundo del diseño. Además de la seguridad que da el título en el bolsillo. Un título que no le ha hecho falta a la hora de montar un *show-room* con una colección formada por una treintena de piezas y una serie de personas que se encargan de que sus sueños sean rentables y de que el 90 por ciento de su producción pueda destinarse a los mercados exteriores. Mientras, él puede gobernar casi al cien

por cien su creación hasta donde su estado de ánimo y contradicciones le permiten. «Nadie es completamente libre nunca. En mi caso la primera persona que me domina es mi propio histerismo personal. Posiblemente esto me quita más libertad que a otras personas. Soy contradictorio y víctima de mis estados de ánimo. Eso significa que cuando me pongo a diseñar, antes he pasado por todas estas esclavitudes y cadenas. De eso se quejan mis agentes de ventas. No pienso en la comercialidad. En este punto sí soy absolutamente libre».

Su imaginación mediterránea permite aunar en sus creaciones elementos tan difíciles de conciliar como personalidad, experiencia artesanal, materiales nobles, sensibilidad y planteamientos creativos y funcionales contemporáneos. Un sutil y exquisito equilibrio que ha llamado la atención de más de un personaje famoso como Silvester Stallone, Margaret Thatcher o George Bush. A pesar de todo, él continúa creando ajeno al mundo que le rodea, y prefiere hablar con sus amigos de la vida y de sus deseos más que de sus muebles. Asegura que aunque ha evolucionado con los años sigue en el mismo punto de siempre porque «todo lo que no tenía de seguro antes lo tenía de loco y me lanzaba a hacer cosas. Ahora sé más, estoy más seguro de las cosas, pero también tengo más miedo». Miedo que no le impide mirar al futuro de cara, eso sí, sin perder nunca la memoria y los recuerdos, que son los que le dan fuerzas, inspiración y energía para seguir viviendo y creando en un universo propio inventado a medida. ■